

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLS Y GARCIA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 15 de Marzo.

El Eco de Cartagena

LAS EXCAVACIONES DE OLIMPIA.

Las excavaciones emprendidas en Olimpia por arqueólogos alemanes han dado ya lugar a un interesantísimo descubrimiento. Según recientes noticias recibidas de Pirgos, antigua colonia de los Mesenienses, háse descubierto una «Niké», diosa de la victoria, de mármol, que los Mesenienses, emigrados en Naupacta durante la tercera guerra de Mesenia, habían dedicado á dicha diosa en el templo de Olimpia, según lo indica la inscripción, muy bien conservada.

De la «National Zeitung» extractamos los siguientes detalles acerca de la estatua que se acaba de descubrir.

«El escultor de la «Niké» se llama Paionios, contemporáneo de Fidias; era oriundo de Menda y trabajó en el frontispicio del templo de Júpiter en Olimpia. Este templo, como ya es sabido, fué obra del arquitecto Libon, quedando terminado hacia el año 435 antes de J. C., y era su más espléndido ornamento el Júpiter de Fidias, obra tan extraordinaria y soberbia, que hizo decir á Pausanias que difícilmente se comprendía como el templo podía contener la estatua.

«En la mano derecha, abierta, tenía el Júpiter Olímpico una «Niké» de oro y mármol, que se inclinaba hacia el dios con la diadema de la victoria. Esta diosa, hermana de «Zelo», «Kratos» y «Bia» (rivalidad, fuerza y violencia), tenía, al igual de sus hermanos y hermanas, el privilegio de habitar siempre en el Olimpo, al lado de Júpiter, porque al llamamiento que hizo este para combatir á los Titanes, aquellos fueron los primeros en acudir, antes que todos los demás dioses.»

Una correspondencia de Berlin, publicada por la «Koelnische-Zei-

tung», comunica las siguientes últimas noticias de Olimpia:

«Al Este y al Oeste del templo de Júpiter, háñense encontrado varios tarros pertenecientes á los grupos del frontispicio, descritos por Pausanias entre otros el de «Kladeos», dios fluvial. Estas figuras y la «Niké» descubierta anteriormente son, sin duda alguna, obras de famosos escultores de la época de Fidias. Esperábase con impaciencia las próximas cartas, que nos han de traer datos acerca del estado de conservación de los trozos de escultura hallados hasta aquí.»

He aquí ahora lo que escribe el profesor Overbeck, eminente arqueólogo, á la «Allgemeine Zeitung» de Leipzig respecto á la «Niké»:

«La estatua de que se trata fué mencionada y descrita por Pausanias (v. 29, 1). Dice, que había sido colocada en lo alto de una columna y dedicada á la diosa por los mesenienses dóricos, que arrojados de su patria durante la tercera guerra de Mesenia, obtuvieron de los atenienses, para establecerse en ella la ciudad de Naupacta, puerto en el golfo de Cerinto; según la inscripción, la estatua había sido erigida con el producto del botín cojido por los mesenienses á los eniadas y á los acarnanienses (Ol, 87, 4. 428 antes de J. C.) mientras que los mismos mesenienses aseveraban ser debida á la victoria que consiguieron con el auxilio de los atenienses en la isla de Sfacteria: el hombre de los verdaderos vencidos, los lacedonios, no aparecía en la inscripción, por temor á estos, citando en su lugar á los eniadas y á los acarnanienses, que no eran entonces temibles.

«Pausanias designa como autor de la estatua á Palónios, de quien hace mención en otro pasaje (v. 10, 6.) Este maestro, oriundo de la ciudad de Menda, en Tracia, había trabajado en los grupos del frontispicio (lado Este) del templo de Júpiter (descritos en el mismo pasaje), mientras que los grupos del lado de Oeste eran obra de Alkámenes, discípulo de Fidias. Trátase, pues, de un artista de gran mérito, cuyo trabajo

debe escitar vivo interés, tanto más cuanto que no son conocidas todavía lo bastante sus relaciones con Fidias, y que es una cuestión muy árdua determinarse si se le debe colocar en la escuela del más grande de los maestros.

«La «Niké» que acaba de ser descubierta hará posible que se juzgue hasta qué punto obró en Paionios la influencia ática de Fidias y de su escuela. Sea de esto lo que fuere, no son, por otra parte, tan abundantes las obras que poseemos del mejor período del arte griego, para que no debamos saludar con entusiasmo este nuevo ejemplar con que acabamos de enriquecernos. Cualquiera puede darse cuenta en el acto de toda la importancia que tiene el nuevo descubrimiento, si considera que la «Niké» de Olimpia es la primera obra original que poseemos de un célebre maestro de la mejor época del arte griego; pues, todavía no está demostrada con satisfactoria evidencia la estrecha relación de la obra escultural del Partenon con el taller de Fidias, y las únicas obras originales que hasta aquí hemos podido adquirir de artistas cuyos nombres hayan sido averiguados con certeza, pertenecen á la escuela del arte neo-ático, del Asia Menor y de la Italia meridional, del último siglo antes de nuestra era. Sea, pues, la «Niké» Olímpica la precursora de nuevas conquistas en las excavaciones que el imperio alemán ha mandado practicar en Olimpia.

«(Gaceta de Barcelona.)»

MISCELANEA.

Descubrimiento

DE UN MANUSCRITO DE STRABON.

Recientemente se ha hecho un descubrimiento importante en Italia, en la abadía de Grotta-Ferrata, cerca de Frascati, abadía perteneciente á la orden de San Basilio. Trátase de un manuscrito de Strabon, más antiguo, según parece, que

todos los manuscritos conocidos del geógrafo griego y que llena muchas lagunas del texto de que hasta ahora se habían servido los helenistas. Los monjes de Sicilia; arrojados de su país, y que, por invitación del emperador Oton III, se refugiaron en aquel convento en 1002, trajeron gran cantidad de manuscritos griegos muy preciosos, de los que obtenían mucho provecho, pero que se guardaban bien de manifestar y que hasta ocultaban á todas las miradas. Por esta razón permanecieron por mucho tiempo ignorados los tesoros que encerraba aquel monasterio, hasta que el cardenal Angelo Mai fué á él á hacer investigaciones, y descubrimientos. El Padre Giuseppe continuó las investigaciones, debiéndole mucho los estudios sobre los textos bíblicos, y en medio de estos trabajos ha tenido la fortuna de encontrar un palimpsesto bajo cuya escritura (esta es un texto del Antiguo Testamento del siglo XI) aparecían otros caracteres más antiguos, que por medio de reactivos químicos será fácil restablecer. Estos caracteres más antiguos son un texto de Strabon, a tres columnas con letras onciales y escritura continua. Después de atento examen, el Padre Cozza cree poder atribuir este manuscrito al siglo IV. En este caso, por su fecha sería anterior á los veintiocho manuscritos conocidos ya del mismo autor, pero lo más importante es que el texto, muy correcto, colma muchas lagunas que existían en las antiguas versiones. El palimpsesto encontrado no forma, como se dijo al principio, un volumen, tampoco son varios cuadernos reunidos, como también se dijo, sino que lo forman grandes hojas de pergamino sueltas, en las que están escritos fragmentos más ó menos estensos de los diez y siete libros de la geografía de Strabon. Este rollo de hojas de pergamino, cubierto de polvo, casi enmohecido, yacía abandonado en un rincón. En otro tiempo observó aquella masa informe el cardenal Mai, pero el polvo de que estaba cubierta debió impedir que